

Periodismo Recopilación de las veintiuna entrevistas que Robert Saladrigas realizó para la revista 'Destino' a jóvenes escritores latinoamericanos que fueron los fundadores de una nueva forma de concebir la novela y la escritura

Muchos años después...

Robert Saladrigas
Voces del 'boom'

ALFABIA
240 PÁGINAS
18 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Entre las grandes aportaciones del llamado boom de la narrativa latinoamericana está la de haber recuperado a los que fueron los verdaderos fundadores de una nueva forma de concebir la novela, que se salía del costumbrismo o criollismo, de la obsesión por la identidad nacional y de esquemas heredados del realismo para concebir la escritura como una aventura en nombre de la libertad creadora y de la imaginación. En realidad el boom, más allá de sus connotaciones comerciales, empieza con Miguel Ángel Asturias, Jorge Luis Borges, Juan Carlos Onetti, Juan Rulfo o Alejo Carpentier, por más que se agrupe en torno a los más jóvenes, como Vargas Llosa o Gabriel García Márquez. Acierta pues Robert Saladrigas (Barcelona, 1940) con un título que incluye a todos aquellos innovadores que marcaron definitivamente el destino de la nueva literatura en lengua española y que conmocionó también a los lectores europeos y norteamericanos.

El primero en formular esta nueva estética a través de las voces de sus entrevistados, algunos poco conocidos, fue el argentino Luis Harss en el hoy canónico *Los nuestros* (1966). A mediados de la década de los setenta, Joaquín Soler Serrano nos acercó en las entrevistas televisivas de su programa *A fondo* a algunos de los grandes maestros, entre los que cabe destacar a Borges, Onet-



ti y Rulfo. Por supuesto, luego se ha escrito sobre el boom hasta la saciedad, para culminar en *La llegada de los bárbaros*, de 2004, recopilación a cargo de Joaquín Marco y Jordi Gracia de los más destacados artículos críticos sobre estos bárbaros que vinieron a recordarnos todas las posibilidades de nuestra lengua y de la novela como género.

La discusión sobre si existió el

boom ha quedado agotada una vez que sus protagonistas se han convertido en maestros indiscutibles, al margen de cualquier moda o estrategia publicitaria. Y el interés especial que tiene *Voces del 'boom'* es que nos devuelve a los momentos de mayor efervescencia, cuando muchos de estos escritores optan por instalarse en Barcelona. Saladrigas recopila las 21 entrevistas

Saladrigas trata de pasar desapercibido para dar todo el protagonismo al entrevistado, pero su sensibilidad y pericia están siempre presentes

que hiciera para la revista *Destino* entre 1968 y 1975, en la misma revista donde Manuel del Arco, colaborador también de *La Vanguardia*, se había convertido en el entrevistador por excelencia, agudo, incisivo, desconcertando al entrevistado con sus preguntas y al mismo tiempo invitándolo a participar en sus ingeniosas piruetas. El crítico y novelista barcelonés ha optado por un método diametralmente opuesto. Armado con papel y bolígrafo y sin grabadora, las preguntas que no formula ante el lector aunque podemos deducirlas permiten al entrevistado expresarse con un discurso fluido y coherente, aunque dirigido por su silencioso interlocutor, que es quien traza el esquema, de modo que, por encima de cada voz individual encontramos, al final de la lectura, una visión de conjunto que nos traslada a los años de mayor dinámica innovadora.

Si las preguntas del entrevistador no se oyen, si trata de pasar desapercibido para dar todo el protagonismo al entrevistado, la pericia del periodista y la sensibilidad del escritor están siempre presentes, y cada una de las entrevistas lleva el sello *Saladrigas*. Destaca sobre todo su oído para reproducir los distintos acentos y registros de los entrevistados y las audaces descripciones físicas que hace de ellos. Asimismo, les hace pronunciarse sobre el compromiso del escritor (son los años de apogeo de la *revolución cubana* y de Salvador Allende) y que nos sumerjan en su mundo creativo. Hay entrevistas que no tienen desperdicio, como, por supuesto, la dedicada a Borges, pero de entre todas ellas –por lo que hay de equilibrio entre la presencia del entrevistado y la maravilla del entrevistador– es la dedicada a Luisa Mercedes Levinson, magnífico perfil de la persona y de la escritora. Una oportuna y necesaria recopilación. |

El escritor Juan Rulfo conversando con el joven Robert Saladrigas el 10 de mayo de 1971 en Barcelona
ERNESTO VILA

Novela

Un tipo bastante corriente

Jonathan Coe
La espantosa intimidad de Maxwell Sim
Traducción al castellano de Javier Lacruz

ANAGRAMA
427 PÁGINAS
22,90 EUROS

KIKO AMAT

Alguna gente busca en el lugar incorrecto, y luego llora su decepción. Son los que van a *PortAventura* y vuelven deprimidos porque encontraron alienación en lugar de dicha. Son las críticas literarias que le dieron leña al debut de un adolescente (*Crezo*, de Ben Brooks), aduciendo que el libro estaba lleno de crueldad, drogas y torpor; como si los *teenagers* fuesen capaces de otra cosa. A todas esas señoras podría yo haberles dicho: ¿Pero dónde vais en busca de artesanía y sabiduría, hatajo de bobas?

¿Acaso no sabéis que existe Jonathan Coe?

La espantosa intimidad de Maxwell Sim es la novena novela del escritor inglés. Cuenta la historia de Sim, un gusano sin pasión, recién divorciado y padre de una hija, que imagina su epitafio como: "Aquí yace Maxwell Sim. En realidad era un tipo bastante corriente". Coe, que no es un naturalista radical, sortea el potencial sopor de este abúlico *square* mandándole a una odisea laboral rumbo a las Shetland. Sim se encuentra en plena crianza de los cuarenta, y cree que su

misión –promocionar un cepillo de dientes– le arrancará del atasco vital. Coe, así, nos ofrece una *british road movie* que busca ser melancólica y absurda en lugar de épica. Su protagonista se imagina poseído por Donald Crowhurst, un regatista aficionado que en 1968 decidió fingir su travesía alrededor del globo y acabó suicidándose en alta mar. Sim opta por una trampa similar y se estanca en su Watford natal; es decir: su pasado. Y por el camino, para que no sea dicho, se enamora de su GPS (Emma).

Los grandes temas de Sim son la

soledad, el fracaso, la frustración sexual y la falta de comunicación, y se mezclan con los clásicos temas Coe: el pasado, la nostalgia, la desilusión, la vieja Inglaterra... Todo ello ensablado con su habitual capacidad de observación, humor esperpéntico (un interlocutor de Sim muere de aburrimiento, estilo *Aterrizo como puedas*), intermedios epistolares y un sinfín de obsesiones periféricas. Dichas derivas son las culpables de que los críticos más cenizos llamen a Coe el "Rey de la digresión", ignorando que, en su obra, todos los desvíos cumplen un fin. En realidad, el único fallo de *La espantosa intimidad de Maxwell Sim* es una especie de *pirueta* metaliteraria final que, de no ser quien es, podríamos calificar como desastrosa pifia mágico-realista. Puesto que él sí es quien es, mejor callamos la boca y continuamos adorándole. |